

Hoy, domingo de poesía en la plataforma digital Zoom

La Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia y la campaña editorial "Un libro por centavos" invitan al encuentro con los poetas que participaron en la publicación del ciclo "Poética en el perfil de Instagram", durante junio.

Hoy, a las dos de la tarde, participarán en vivo a través de la plataforma Zoom varios

de los autores publicados en Cuaderno Cultural n.º 5, Poética de los poetas, 2015. El evento es coordinado por Clara Mercedes Arango. "Un libro por centavos" ha publicado 163 poemarios, el más reciente dedicado a sor Josefa del Castillo y Guevara, pensadora de la época colonial. Se trata de documentos mensuales, gratuitos e ininterrumpidos.

"Mi mano busca en el vacío", edición n.º 157, fue dedicada al poeta y escritor santandereano Pablo Montoya, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la poeta y crítica literaria Luz Mary Giraldo. Por su vida y obra, Giraldo será la homenajeada este año en el Festival de Poesía de Bogotá, entre el 20 y el 30 de julio próximos.

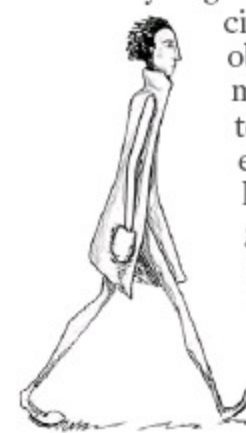
EL CAMINANTE
FERNANDO ARAÚJO
VÉLEZ

Mentirle al diablo

Nuestra obra es y será la que hable por nosotros, sin que importe demasiado la opinión de los críticos, más allá de que sea una pintura, una silla, un par de tubos, un libro, un artículo o una canción. Es y será nuestra obra la que susurre secretos, la que sugiera, dentro de ese máximo respeto por la inteligencia del otro y por el otro que es el sugerir. La que a veces grite, y otras veces muestre nuestras ruindades, bondades y bellezas, la que ponga a conversar a nuestros demonios con todos los demonios del mundo, y la que cante por momentos e incluso calle. La que diga quiénes fuimos y cómo éramos, porque en cada detalle hay algo de nosotros. Una línea habla. Un diseño, un color, un sonido o un silencio. La forma de una letra, de un dibujo, los colores de una letra o de un gato en un bordado y el hilo que usamos, y la inclinación de la aguja, hablarán de nuestro gusto y paciencia y de nuestras elecciones.

Nuestra obra dirá qué elecciones tomamos, y por qué, y si decidimos amar u odiar, o si decidimos ser justos o no, u honestos, o tramposos o solidarios o negligentes, porque puestos a hablar de obras, cada obra es un cúmulo de decisiones, igual que cada vida. Nuestra obra dirá si quisimos posar de bondadosos, o si lo éramos en realidad. Si como decía Jesucristo, pretendíamos que la mano derecha no supiera lo que hacía la izquierda, y si realmente trabajábamos en enseñarle al otro cómo se pescaba en lugar de darle un pescado, o si nuestros rezos y cantos eran para asegurarnos un lugar en el Paraíso. Si mentíamos para enriquecer una historia porque la verdad suele ser muy plana y desabrida, o lo hacíamos para sacar provecho del engaño, y si adornamos una parte por el placer de la belleza, o si nuestros adornos fueron una máscara.

Nuestra obra será nuestro más sincero legado, la que dirá lo que no pudimos decir en el día a día, la que nos representará cuando no estamos y dos o tres viejos amigos se reúnan y nos recuerden, o nos distorsionen, pues en últimas, todos los recuerdos, precisamente por ser recuerdos, están hechos de un poco de verdad y de galeradas de invención. Nuestra obra será lo que mejor nos retrate, y lo hará en esencia y hasta los huesos si lo logramos desentrañar, cada una de las veces que hayamos intentado mentirle al diablo.



Cultura

Luciana Savaget

El poder de la palabra (una declaración de amor por los libros)

En esta semblanza, la autora de "Manos calientes, corazón frío", nos invita a vivir en la soberanía de la palabra, ese imperio sin fronteras.

CAMILA MELO PARRA

Quien lee está más atento al mundo y es también el tipo de persona más propicia para apasionarse.

Los lectores profundos son más inteligentes, tienen un vocabulario más rico, una curiosidad aguda, una memoria vívida y descubren que son capaces de vivir múltiples vidas y estar en muchos sitios a la vez.

La literatura suscita suspiros, nos sumerge en las nubes más altas de este cielo sin fin.

El acto de pasar las páginas de un libro es más importante que nunca en este mundo de mensajes de texto, e-mails y WhatsApps en el amplio universo de la información escrita virtual. Necesitamos leer y escribir correctamente para convertirnos en ciudadanos globales, para comprender la complejidad del tiempo físico y abstracto, y para poder percibir las sutilezas de los instantes.

La lectura es transformadora.

Las palabras tienen el poder de la paz, la armonía y la sabiduría.

El mundo pide socorro. ¿Y qué sería de nosotros sin la lectura? En cada rincón distante o en cada esquina escuchamos el ruido sordo de los rastros de una guerra, que lastimosamente salpica metralla y sangre, mutilando nuestros más bellos sueños y nuestros más bellos cuentos.

No le damos la debida importancia a la soberanía de la palabra, que es un imperio sin fronteras. Un palacio en el que cada ladrillo reluce transformando la civilización. Quiénes somos y lo que somos está construido por la palabra. La palabra es poderosa.

El arma contra cualquiera que sea el conflicto (interno o externo) es, sin duda alguna, la palabra. Aquella que construimos tan cuidadosamente cuando escribimos nuestras historias.

La función del escritor y del lector es mucho más amplia que un simple vocablo.

Construimos pensamientos, ordenamos ideas y fantasías, y

muchas veces formulamos opiniones que pueden cambiar una sociedad.

El libro es un objeto mágico y poderoso. Nada influye tanto en la imaginación de una persona como la lectura. Por medio de los libros nos transportamos al universo mágico de las palabras, donde encontramos la puerta a un futuro menos hostil. Estoy convencida de que la recuperación, al menos en parte, de la capacidad de soñar, que se mezcla con la capacidad de tener esperanza, sigue siendo el antídoto más eficaz contra la violencia.

Cuando un joven me dice: "Este es el primer libro que he podido leer en la vida", ya me siento victoriosa, pues conozco de cerca el sufrimiento de los niños destituidos del derecho a lo imaginario. Aquí y en otras zonas de guerra en todo el mundo opera la Sociedad Internacional de Rescate de la Fantasía (SIRF). En Medellín conocí las comunas y su precariedad, pero allí existen también proyectos de literatura grandiosos. En las favelas de Río de Janeiro, donde impera el terror a la violencia, motivada por el tráfico de drogas, es cruel ver cómo niños y jóvenes son testigos involuntarios de una existencia en la cual la realidad supera la ficción.

En Palestina, por invitación del Instituto Tamer, tuve la oportunidad de visitar esa tierra devastada por la guerra ancestral y conocer el trabajo que se hace con las bibliotecas dispersas por toda la región, en un intento por poner a salvo a los niños, víctimas del odio fratricida. En aquellas bibliotecas utilizan los libros para restaurar la fe en la vida entre los jóvenes lectores, demostrándoles que el combate contra su sufrimiento puede (y debe) comenzar por el alma.

Conociendo varias realidades diferentes —de cariocas, colombianos y palestinos—, establecí una conexión a través del dolor entre los mundos infantiles: en



La escritora de libros infantiles y juveniles, Luciana Savaget, ha llevado a la fantasía el dolor del conflicto en varios países. / Archivo particular.

los tres casos el remedio más efectivo es el mismo, el libro. En esas regiones, los niños están siendo aliviados sobre la base de la lectura y muchos han recuperado al menos el gesto inocente de la sonrisa.

¿Usted ya ha leído un libro hasta el final? ¿Realmente hasta el final? ¿De tapa a tapa? ¿Lo cerró con aquella sensación de volver lentamente a la realidad? Usted respira profundo y se queda allí sentado, ejercitando la mirada y extendiéndola hacia el llamado futuro, presente o pasado; después de todo, somos atemporales cuando leemos. ■

» No le damos la debida importancia a la soberanía de la palabra, que es un imperio sin fronteras. Un palacio en el que cada ladrillo reluce transformando la civilización.